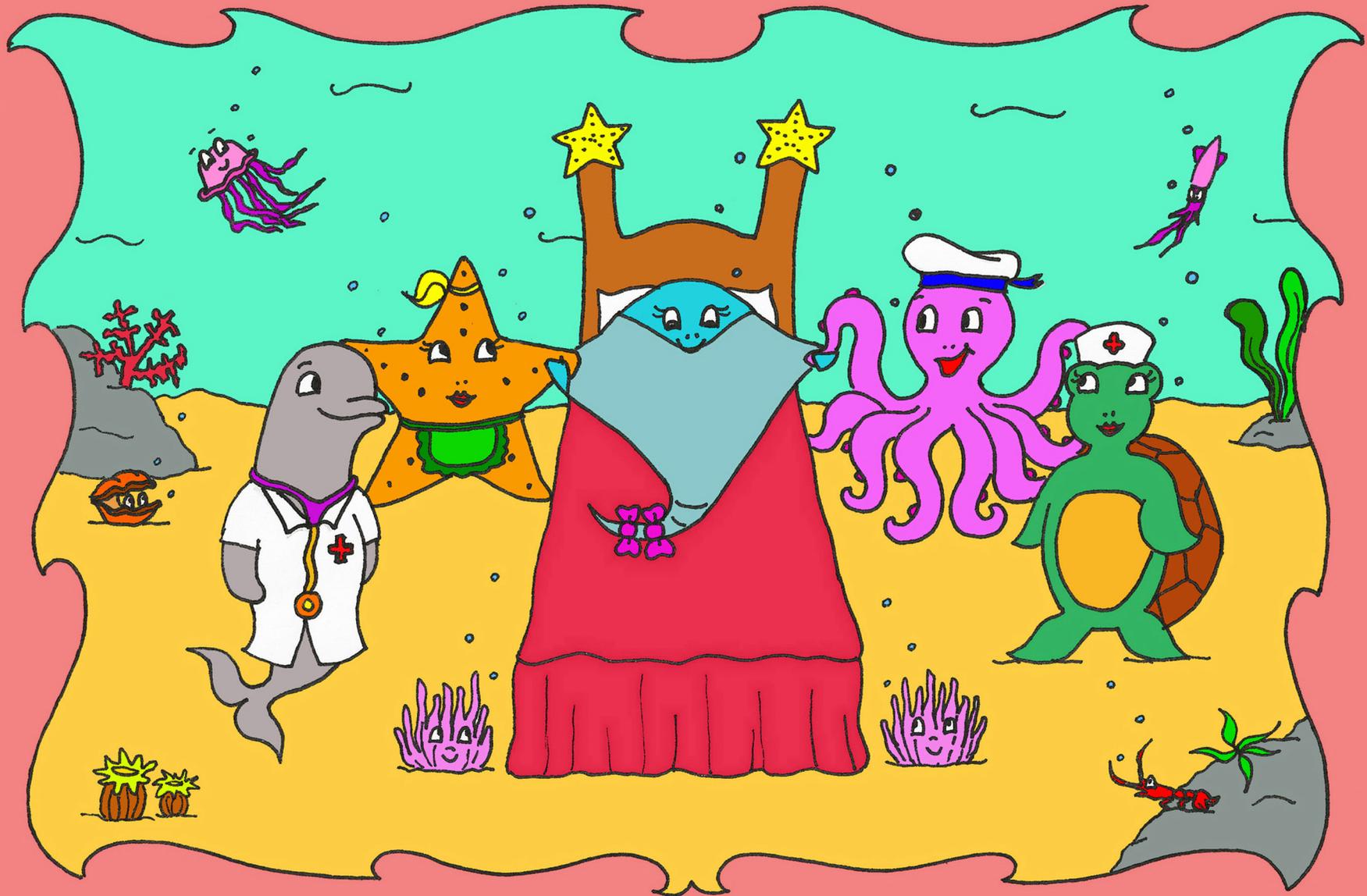


# SAMANTIA, EL PEZ MANTIA



Textos

ANA M<sup>a</sup> GARCÍA DE MOTILOA GÁMIZ

Ilustraciones

RAQUEL GONZALO GARCÍA DE MOTILOA



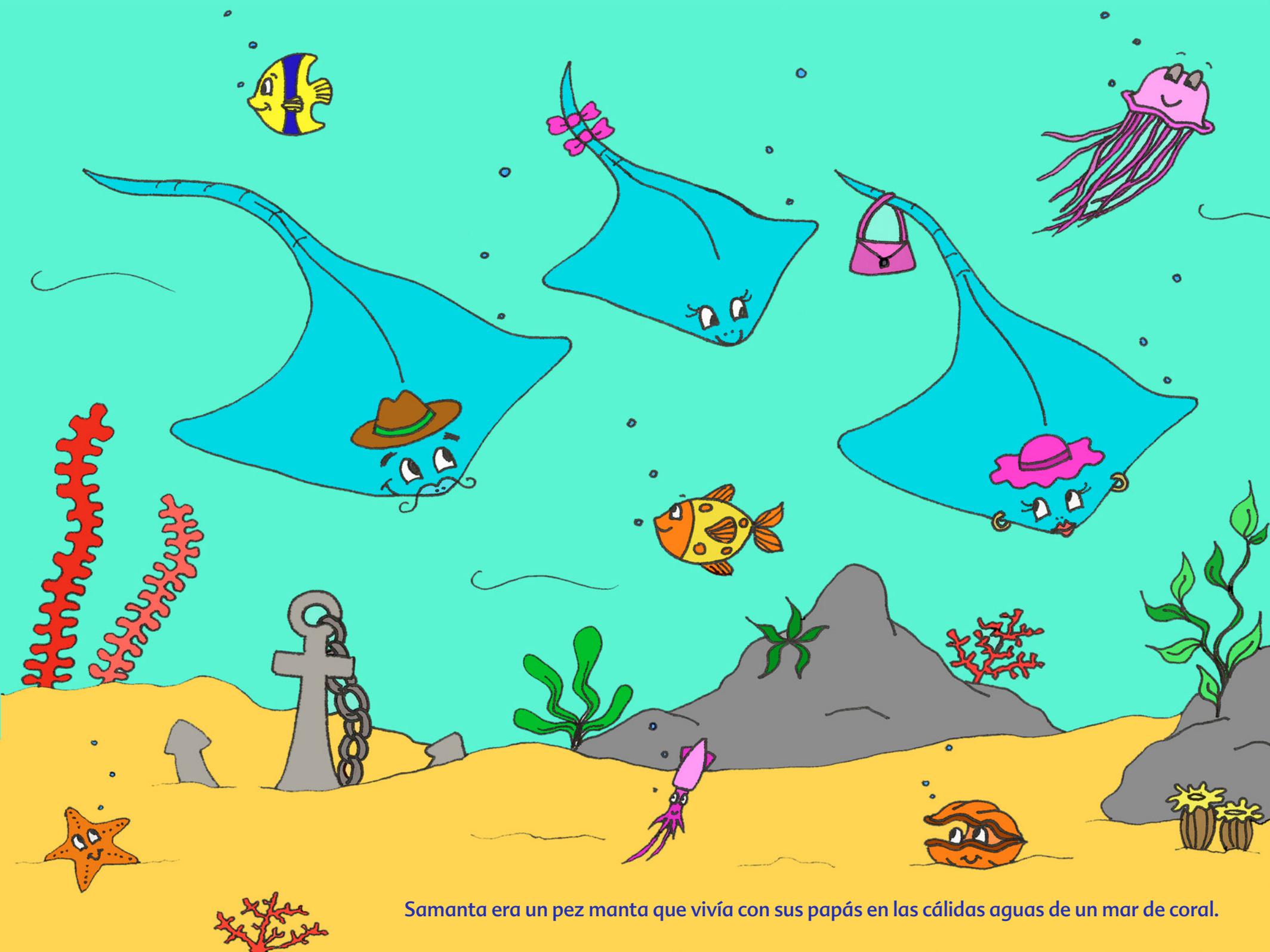
Hola, ¿qué tal?

Yo me llamo Samanta, ¿y tú?

– Estoy encantada de conocerte.

Ahora estás en el hospital y  
alguien te va a contar una historia  
que me sucedió a mí que será  
parecida a lo que te pasa a ti.

**¡ Presta atención... se abre el telón !**



Samanta era un pez manta que vivía con sus papás en las cálidas aguas de un mar de coral.

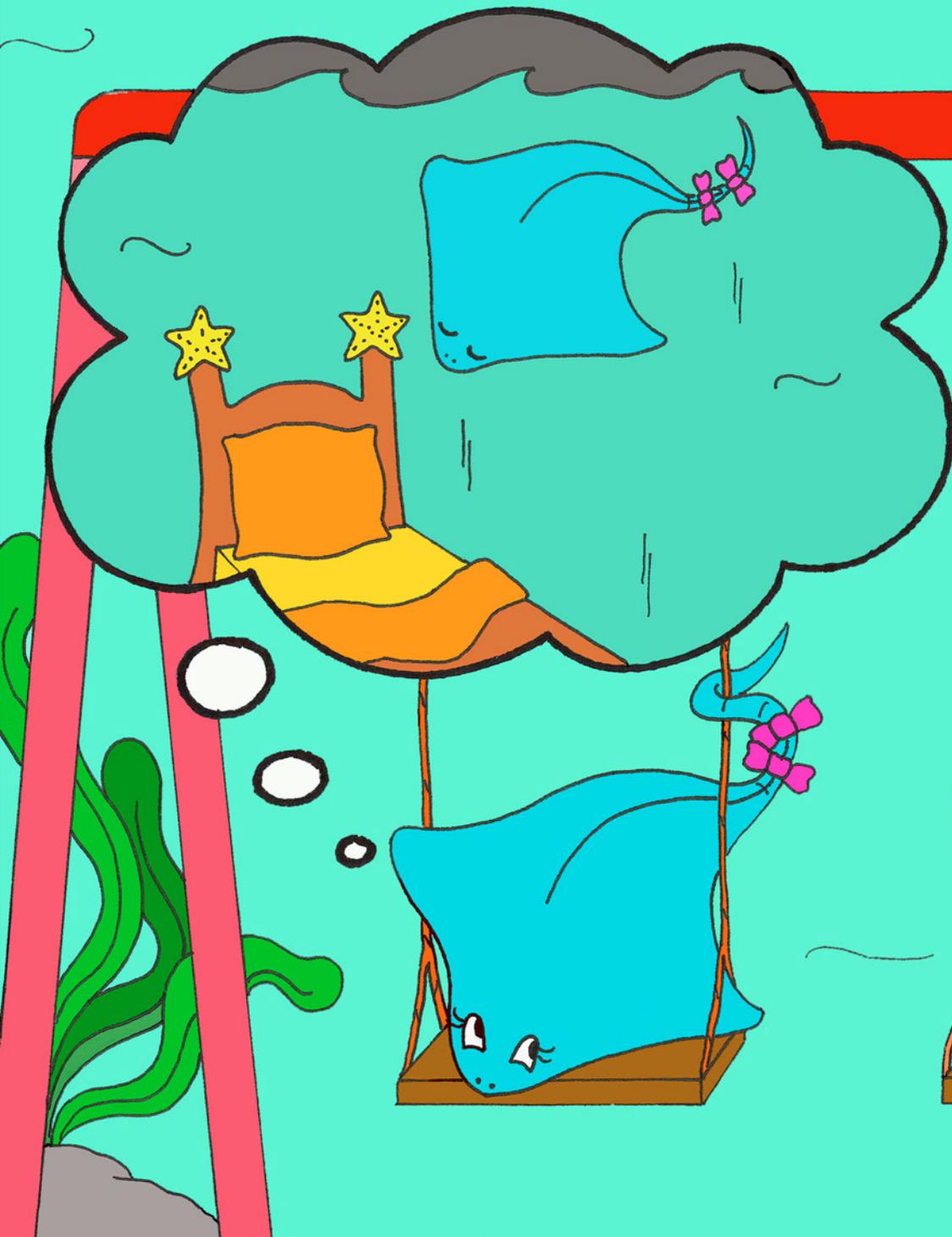


Los padres de Samanta eran muy simpáticos y amables. Tenían como vecinos a un mero que del barrio era el frutero, a la tortuga Marina y al delfín Joaquín, una enfermera y un médico que curaban a los demás cuando se encontraban mal.



Hacia algún tiempo que Samanta se sentía cansada durante el día pues por la noche muy bien no dormía.  
Por este motivo, solía echar una siesta y después de merendar, con sus papás al parque salía a pasear.  
En ese paseo un día se encontraron con Joaquín, el médico que era un delfín.





Después de saludarse y de hablar un buen rato sobre el sueño de Samanta, el médico delfín le preguntó a la pequeña:

—¿Qué te ocurre, Samanta?

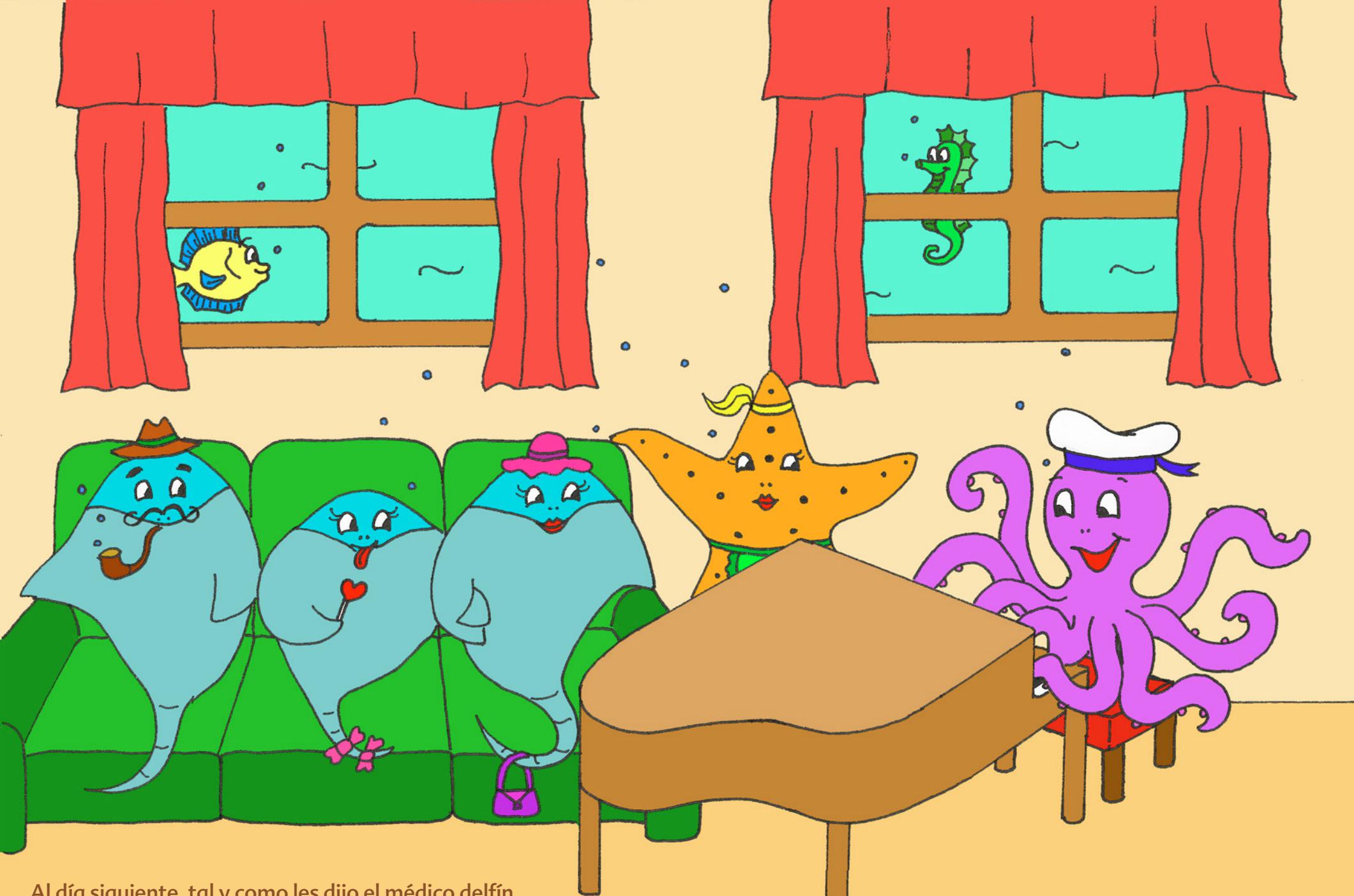
—Por la noche, cuando duermo, me da el hipo y... no sé más, eso dice mi mamá—respondió Samanta.

—Cuando el hipo le da, sube y baja sin parar, sale del agua y no puede respirar—añadió la madre.

—¡Ea!, a eso llamamos APNEA—respondió el delfín Joaquín.

—Y como no duerme bien, se cansa durante el día—dijo el papá de Samanta con cierta melancolía.

—Para tratar este tema debéis visitar al pulpo Federico, que sabe curar el hipo—les aconsejó el delfín, cogiendo su maletín.



Al día siguiente, tal y como les dijo el médico delfín, Samanta y sus papás fueron a buscar al pulpo Federico y a su ayudante Mireia que, del mar, era una estrella. Federico era un pulpo simpático y bonachón, tenía tres corazones muy sanos y, además, tocaba el piano a ocho manos. Después de hablar un buen rato, encontró la solución para ayudar a Samanta a dormir de un tirón.



Un lunes del mes de mayo, Samanta y su mamá fueron al hospital del mar pues en él la noche tenían que pasar.

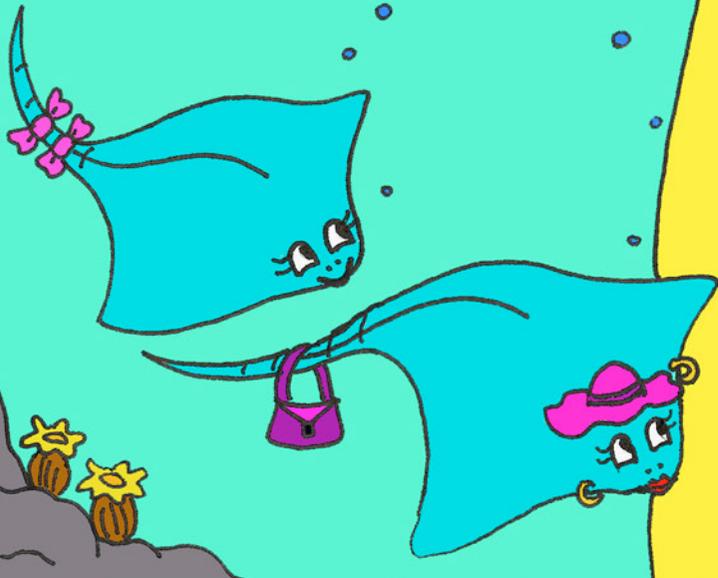
Allí alegres le esperaban nuestro amigo Federico, el pulpo que era un gran tipo, Mireia, la buena estrella, una almeja no muy vieja, caracolas, anémonas, un pez vela apuntador, el delfín Joaquín y Marina la enfermera.

— ¡Hola, Samanta!, ¿cómo estás?

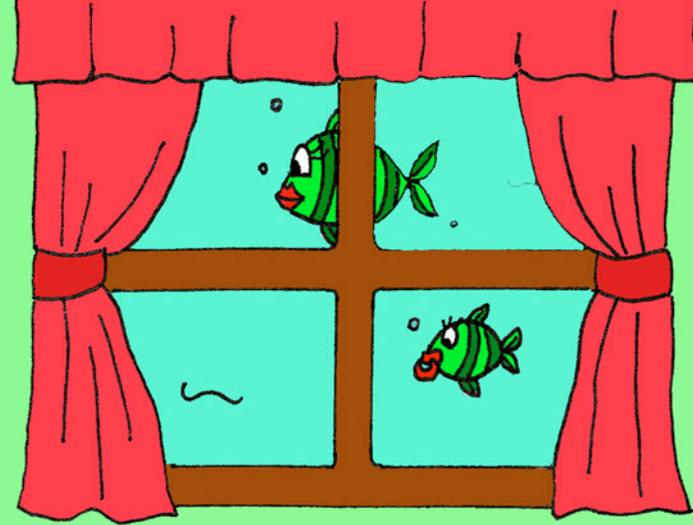
Aquí todos te queremos ayudar, a tu lado vamos a estar y, aunque tú estés dormida, veremos cómo respiras —dijo la tortuga Marina con su vocecita fina.

—Y además, contaremos tus hipos— dijo el pulpo Federico.

# HOSPITAL



¡ACHIS!



Después de escucharles con atención, Samanta estaba muy tranquila sobre una cama mullida.

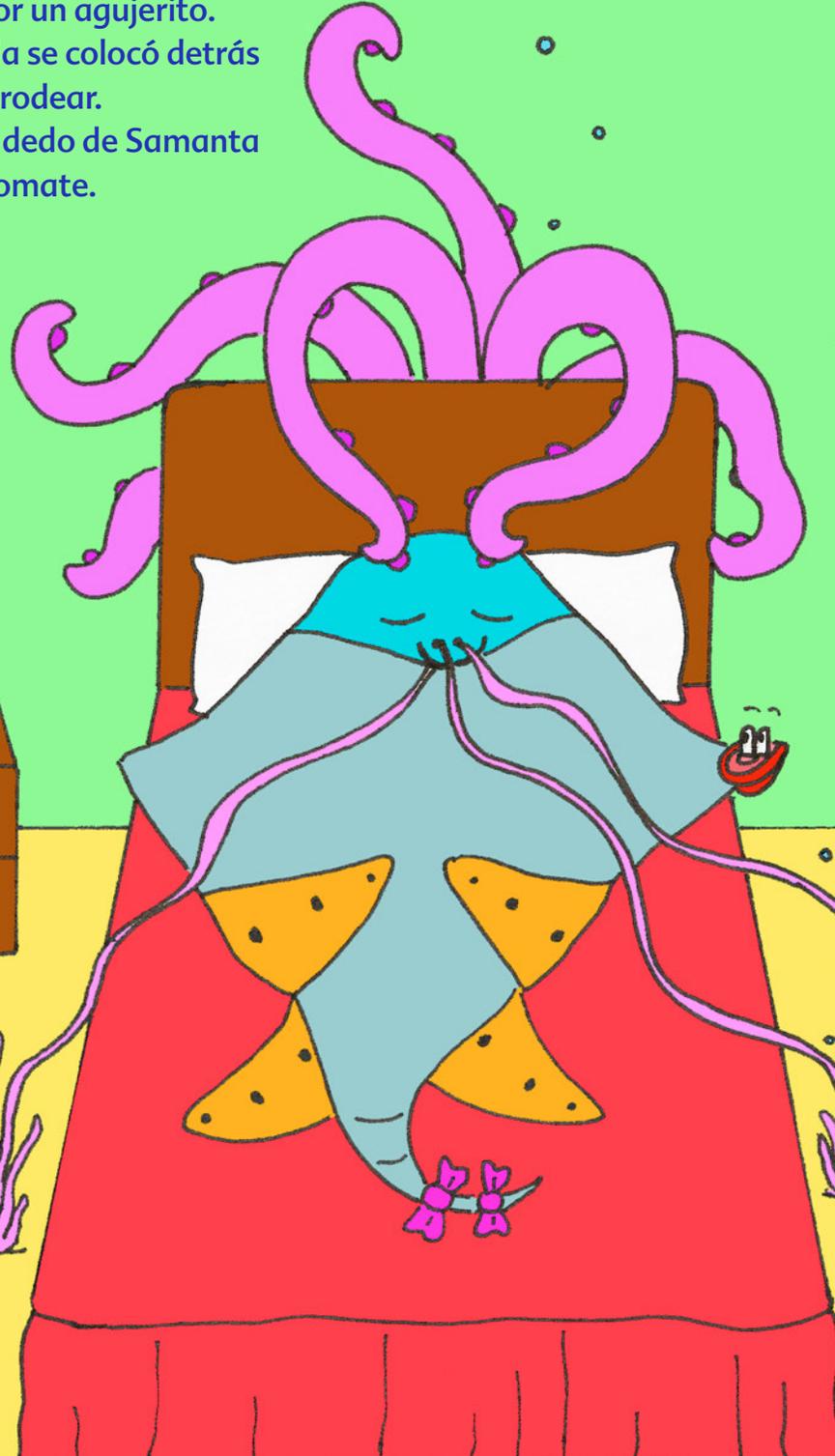
Federico, el pulpo amigo, se puso detrás de ella y le colocó cariñosamente sus ventosas sobre la cabeza y la frente. Dos caracolas le ayudaban con su baba milagrosa que, aunque olía un poco mal, las ventosas mejor iba a sujetar.

De esta manera, Federico contaría muy bien los hipos.

Poco después, el pulpo comenzó a estornudar y a los ojos de la estrella las caracolas fueron a parar.

Cuando cesó el estornudo, dos anémonas airosas subieron hasta la nariz de Samanta mientras que otra se metió a su boca solo un poquito, por un agujerito. También estaba allí Mireia, nuestra amiga la estrella. Ella se colocó detrás y a Samanta con dos brazos y con mucho cuidado fue a rodear. Y, al fin, para terminar, una almeja vergonzosa cogió un dedo de Samanta con mucho arte y, poco después, se puso roja como un tomate.

¡CHIST!



A Samanta le hizo gracia ver a una almeja tan roja, comenzó a sonreír y poco después, dulcemente, a dormir.

—¡Chist!, tenemos que hablar bajito para contar bien los hipos. Un, dos, tres... la prueba comienza ya— dijo la enfermera Marina con su voz tan singular.

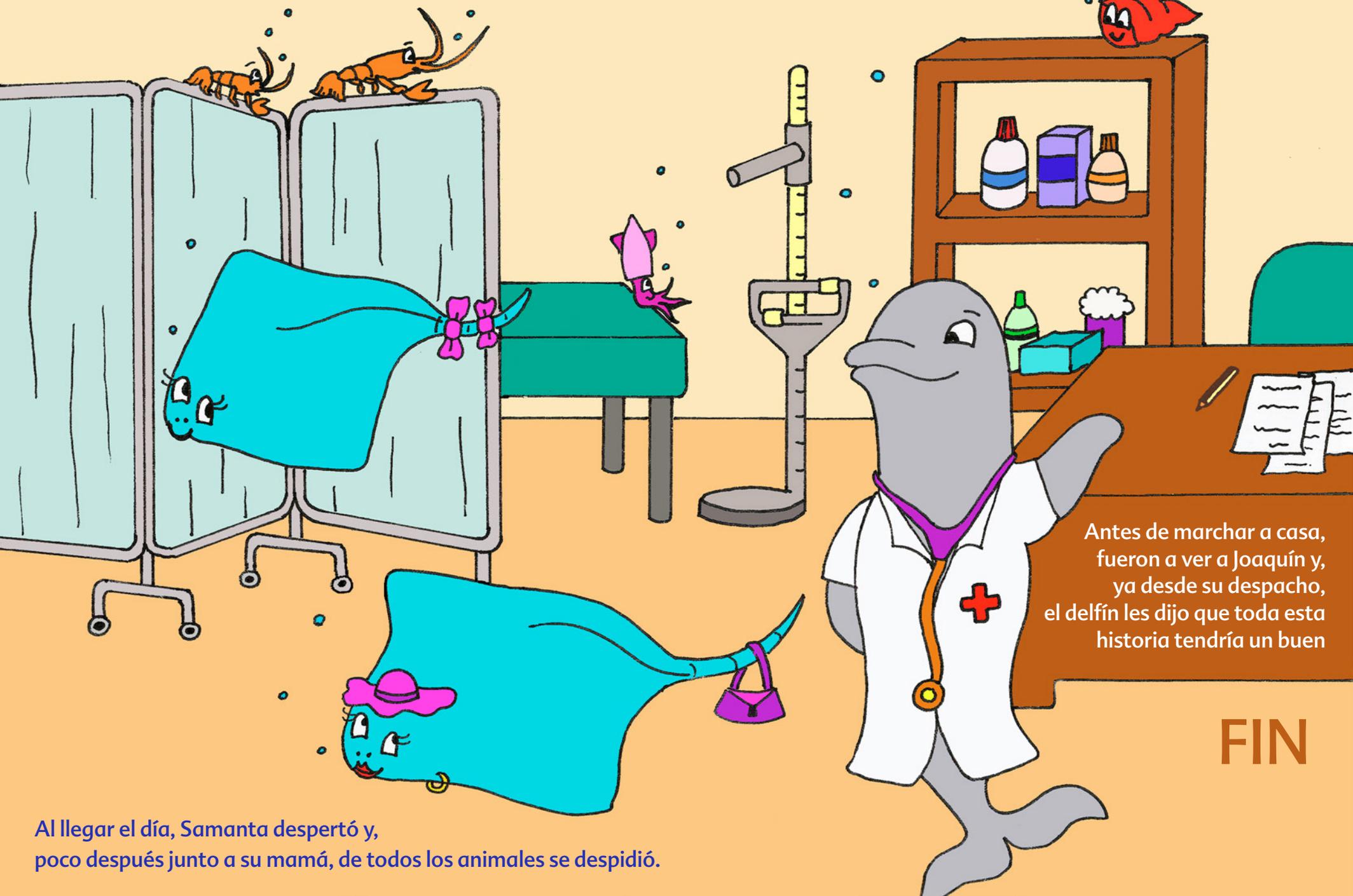
Estos animales del mar a Samanta iban a ayudar pues verían cómo respiraba cuando dormía ya que unas veces soñaba tranquila y otras inquieta se movía cuando el hipo venía.



A su lado estaba Nela, el pez vela, con una blanca libreta y desplegando su cresta como una pantalla abierta.

Todo lo apuntaba allí: los hipos de Samanta, también su respiración y todos sus movimientos pues, a veces, se estiraba y encogía como un acordeón.

La mamá de Samanta de su lado no se separó y con todos los animales durante la noche , a veces, muy bajito habló. El pez vela le contó que los datos que apuntó servirían para curar a Samanta y seguro que ella mejor iba a dormir pues la APNEA tal y como vino, se tenía que ir.



Antes de marchar a casa, fueron a ver a Joaquín y, ya desde su despacho, el delfín les dijo que toda esta historia tendría un buen

FIN

Al llegar el día, Samanta despertó y, poco después junto a su mamá, de todos los animales se despidió.

Este cuento pretende **ayudar** a los niños y niñas que van a ser sometidos a la prueba del sueño. ¿Cómo?

Haciéndoles vivir una historia que presenta situaciones con las que estos pequeños pacientes pueden identificarse fácilmente. Así minimizaremos sus miedos ante esa prueba, llamada **Polisomnografía**.



OSASUN SAILA  
DEPARTAMENTO DE SALUD

Textos

**Ana M<sup>a</sup> García de Motiloa Gámiz**

Ilustraciones

**Raquel Gonzalo García de Motiloa**

Documentación y supervisión

**Cristina Martínez Null**

Unidad Interdisciplinar de Trastornos del Sueño  
del Hospital Universitario Araba

VOLVER  
AL INICIO

Especial agradecimiento a Maialen Gonzalo García de Motiloa

Edición: 1.<sup>a</sup>, febrero 2013 · Edita: HOSPITAL UNIVERSITARIO ARABA / EUSKO JAURLARITZA - GOBIERNO VASCO

Maquetación: Miren Unzurrunzaga Schmitz

SALIDA